**Caso n.º 7**

**Gabriela: acoso en Berlín**

**Berlín, 2013**

Conocí a Ciro en abril y mayo de 2013, cuando la embajada de Colombia en Alemania lo invitó a unos eventos con su película Los viajes del viento. **Tuvo varias instancias en las que se trató de pasar con las pasantes de la embajada. Me acuerdo de una pasante, Susana, con la que fue aún más pesado, creo que salieron a tomarse algo y que terminó siendo una situación muy incómoda para ella.**

Aunque a mí no me pasó nada “grave”, sí sentí el asco y el desagrado de su trato. Yo era pasante en la embajada en Berlín y estaba encargada de ver que el invitado estuviera bien. Tuve la oportunidad de acercarme a él en el jardín de la embajada en donde estaban haciendo un evento y le hablé sobre mi tesis de la universidad, que era sobre audiovisual. Le conté que no me había ido muy bien en la tesis y le conté detalles, y él parecía estar muy interesado. Yo pensé: “Qué gran oportunidad estar hablando con este cineasta colombiano que ha hecho unas películas tan buenas. Qué afortunada soy de contarle esto y tal vez se abran oportunidades laborales”. **Pensé todo lo que puede pensar uno a los veinticuatro años, cuando está recién graduado y tiene ilusiones profesionales, y me le acerqué con mucha admiración. Y en un momento pasó algo que suena estúpido, pero no lo es: el man me tocó el hombro y bajó la mano hasta mi mano, y pensé que era un ademán muy extraño, que me hizo sentir incómoda.** Es muy loco, porque hoy en día recordar esos momentos es raro. En ese entonces yo no entendía que ese ademán no estaba bien y no me impactó tanto, pero ahora entiendo que era una forma de hacerme sentir importante para después invitarme a salir.

La embajada tiene tres pisos y en el tercero hay un jardín interno con un corredor en el que me volví a encontrar con él. Me volvió a preguntar que qué iba a hacer, me dijo que deberíamos ir a rumbear, y ahí ya me pareció raro, porque yo estaba trabajando y esa invitación no era relacionada con el trabajo. **Me empezó a decir: “Eres muy linda, cuántos años tienes”, y yo ahí me sentí como una imbécil de haber pensado que mi trabajo le interesaba, sino otra cosa. Me sentí muy ingenua y me dio mucha rabia; me sentí en una situación que me imposibilitaba a decir NO. No podía decirle que no, porque él era el invitado y yo tenía que atenderlo, y porque qué tal que estuviera desaprovechando una posible oportunidad de trabajo.** Pero cuando empezó a ponerse más coqueto, me sentí muy mal y angustiada, y fui a donde mi novio a decirle: “Por favor, no me dejes sola con este man”, porque me sentía absolutamente reducida con su forma de relacionarse conmigo y su forma de hablar. **Yo pensaba que no era justo, que una persona que sabe que tiene poder se aproveche de eso. Me dio mucha impotencia sentir que él era consciente de ese poder que tiene y me dio asco, y todo eso lo sentí durante esos dos días.**

Salimos a tomar algo con los pasantes y ahí estaba Susana. Me sentí tan incómoda en esa salida que apenas mi jefe se fue, yo aproveché para irme. Y no recuerdo los detalles de lo que pasó con Susana, pero me acuerdo de que fue un problema que discutimos entre nosotras al otro día en la embajada. El man era súper abusivo.